

ANÓNIMOS

ISSN 2221-2418

Número 1/ Año 2012



Traducir es Transpensar
Core' Mearin

ÍNDICE



Directora
Gisela Odio

Jefa de Redacción
Noemí Díaz

Consejo de Redacción
Adriana Sosa
Olga Sánchez

Diseño y Edición
Haymee Santos

Carta de la Directora

Lic. Gisela Odio Zamora

Teoría de la traducción y la interpretación

La terminología para la traducción

Dra. Delia Vázquez Bejar

Dos ejemplos de simbolismo en la sandalia femenina: desde los rituales místicos del Antiguo Egipto hasta el baile de "La Cenicienta"

Lic. Julia Calzadilla Núñez

Historia de la traducción en Cuba

Traducción y periodismo en Martí: apuntes para sugerir un estudio

Dr. Pedro Pablo Rodríguez

Traducción especializada y crítica de la traducción

La traducción de textos narrativos

Lic. Olga Sánchez Guevara

Actividades y eventos científicos

Reseña sobre el Simposio de Traducción Literaria

Convocatoria del encuentro de editores y traductores

Del lenguaje

A propósito del *Diccionario de Americanismos*

Máster Artinay Gosende Estévez

Máster Roxana Sobrino Triana

Carta de la Directora

Estimados lectores:

Vivimos los primeros días del año 2012, la alegría por la fiesta navideña y de fin de año aún revolotea en nuestras mentes y corazones. Y es así como deseamos comience esta nueva etapa en nuestras vidas: con optimismo, alegría y en compañía de Anónimos que aprovecha la oportunidad para visitarlos con este, su número cuatro, como regalo por la ocasión.

Terminología, traducción de narrativa, Martí entre la traducción y el periodismo, —¡Siempre habrá que volver a él, sobre todo a las puertas de un aniversario más de su natalicio! —y hasta ciertos misterios de nuestro quehacer milenario, son algunos de los temas que les presentamos esta vez gracias a la colaboración generosa de prestigiosos traductores y escritores.

Les deseamos un 2012 a la medida de sus deseos y proyectos.

Gisela Odio Zamora

Dra. Delia Vázquez Béjar

La terminología, concebida con un carácter inter y transdisciplinario, guarda una estrecha relación con las diferentes disciplinas que sirven para vehicular la transferencia de conocimientos y tecnologías. Entre estas se destacan la traducción y la interpretación. El nexo interdisciplinario existente entre ambas disciplinas permite a los traductores conocer cuáles son sus necesidades terminológicas, acceder a las fuentes terminográficas e, incluso, elaborar la terminología adecuada a los fines de la traducción. En este caso la terminología se convierte en la herramienta necesaria para dotar a los traductores de una

competencia profesional, pues les capacita para seleccionar las unidades de denominación más adecuadas en cada situación comunicativa.

En el caso específico de la traducción y la interpretación especializada, ambas se sirven de los tecnoléxicos que garantizan una adecuada comunicación profesional interlingüística entre los especialistas, por lo cual el dominio de este elemento, junto con el de una metodología de la traducción, constituyen el principal instrumento de trabajo en manos de los traductores.

En el proceso de la traducción, en la fase de asimilación, la terminología se hace indispensable para ayudar al traductor a esclarecer cierta opacidad que puede presentar el texto original. El trabajo del traductor consiste en relacionar un término en la lengua de partida (LP) con su equivalente en la lengua de llegada (LLI) y así establecer una posible concordancia o equivalencia conceptual entre dichos términos. Es un hecho que la comunicación especializada requiere del establecimiento de unidades terminológicas precisas para representar el conocimiento, por lo tanto, delimitar los nexos correspondientes entre los sistemas de conceptos del universo especializado de la ciencia o la técnica entre dos lenguas que se contrastan se hace ya parte del trabajo habitual del traductor en la solución de problemas terminológicos. Lamentablemente no ocurre con mucha frecuencia el tipo de concordancia o equivalencia conceptual absoluta entre dos lenguas. La situación más frecuente es que aparezca un término cuyo concepto en LLI recubre parcialmente el concepto representado por el término en LP, o que el concepto representado por el término en LP no encuentre su correspondiente en LLI, lo cual origina un “vacío terminológico”. En estos casos, el traductor deberá tener en cuenta que al contrastarse terminología que procede de ámbitos lingüísticos diferentes se ponen al descubierto las relaciones entre el concepto y la denominación, lo cual le permitirá reconocer con más facilidad de qué

cosa, objeto o proceso se está hablando en el texto de partida. Es por ello que al surgir dudas alrededor de la búsqueda de una equivalencia para un término se recurre, primeramente, a la ubicación del mismo dentro de un sistema de conceptos en la LP con toda la información complementaria posible para la aclaración de cada concepto individual y debe realizarse en cada lengua que se compara por separado. Esta información consiste en: 1) indicación del campo del saber; 2) definición; 3) contexto con ejemplo de uso; 4) indicaciones de fuentes de consulta (año de publicación, editorial, etc.). Esta información es absolutamente imprescindible, sobre todo, cuando los sistemas de conceptos comparados son distintos en cuanto a su estructura sistémica, lo que en mucho depende del grado de desarrollo de la especialidad, del modo de conceptualizarla en cada contexto sociolingüístico, etc.

En este sentido, un caso interesante de lo que representa el trabajo terminológico para la traducción es el que llevan a cabo los terminólogos canadienses y quebequenses.

El denominado «modelo traduccional», desarrollado en este contexto de bilingüismo oficial, es el que surge y prevalece también en organismos internacionales oficialmente plurilingües, donde la traducción cumple un papel de primer orden. Según este modelo canadiense “*se parte de una operación lexicográfica tradicional, hallar el significado de un término o expresión conocido (es lo que se hace en cualquier búsqueda lexical: partir del nombre para llegar a la noción a que se hace referencia, esto es, encontrar respuesta a la pregunta “a qué se llama así”); una vez resuelto este paso, se procede a la segunda operación, esta de corte terminológico, consistente en encontrar la forma en que en francés se nombra el concepto dado (o lo que es lo mismo, buscar respuesta a la pregunta “cómo se llama algo que presenta tales y tales características y sirve para esto”)*”¹.

En el caso de la metodología de trabajo que llevan a cabo los terminólogos quebequenses, siguiendo el “modelo traduccional”, se realiza el análisis del ámbito especializado como parte del conocimiento previo de la terminología que este genera. Este análisis se realiza a partir de los conceptos y de la estructura sistémica ya existente en inglés para pasar a contrastarlo con el sistema propio de la lengua en francés. Posteriormente se pasa al trabajo con el corpus textual especializado de donde se extraen las unidades terminológicas para su procesamiento tanto terminológico como terminográfico. Esta metodología de trabajo para la búsqueda de equivalencias conceptuales permite establecer que si los conceptos representados por unas denominaciones coinciden en sus características (identidad conceptual), entonces los términos correspondientes son sinónimos (tratándose de una misma lengua) o equivalentes (tratándose de términos de distintas lenguas).

Es importante destacar que el modelo seguido por los terminólogos quebequenses, dentro de este contexto bilingüe, sigue más bien una orientación sociolingüística. Aquí no se trabaja una línea contrastiva, como en el caso del modelo canadiense, sino la línea del trabajo terminológico monolingüe (aunque necesariamente dependa a veces de fuentes originalmente en inglés). El objetivo de este trabajo no es “encontrar” un equivalente, sino crear un término adecuado para una lengua que sigue la línea de desplazar la terminología procedente de contextos social y tecnológicamente dominantes para convertirla en una lengua apta para la comunicación especializada.

En resumen, ambos modelos son, en esencia, ejemplos del trabajo que debe llevar a cabo el traductor, cuya actividad no se limitará simplemente a recopilar, analizar y proponer términos (investigación puntual) sino que la aplicación terminográfica dependerá, en mucho, del contexto donde se genera dicha actividad. Vale señalar que ambos modelos siguen necesariamente los pasos para la normalización terminológica en un ámbito específico, lo que favorece la creación de Bancos de Datos como el BTQ y el TERMIUM.

Si se parte del hecho de que la traducción está estrechamente vinculada a la actividad terminológica multilingüe, en cuyo caso se va a la búsqueda de la equivalencia terminológica, entonces, la terminología necesaria a la traducción deberá contener no sólo los términos equivalentes en otras lenguas sino aportar información sobre cómo utilizar dichas equivalencias en contextos de uso marcados por aspectos socioculturales. De esta forma, los traductores pueden contar con inventarios de términos válidos que les pueden servir directamente en el proceso de la práctica traductora, por cuanto quedan registrados en una esfera conceptual dada y pueden ser consultados por otros traductores en los bancos de datos.

1. Héroux, M. en Alpízar Castillo, Rodolfo. *¿Cómo hacer un diccionario científico-técnico?*, Editorial “Félix Varela”, La Habana, 1995, pp.100-101.

Dos ejemplos de simbolismo en la sandalia femenina: desde los rituales místéricos del Antiguo Egipto hasta el baile de "La Cenicienta"

Lic. Julia Calzadilla Nuñez

Al hablar de errores de traducción, nos viene ante todo a la mente el surgido al confundir antaño con un ave —¡el Ave Fénix!— lo que era en realidad la semilla de una palma y crear así una de las figuras redentoras más bellas de todos los tiempos.

Asimismo, se ha considerado otro "error feliz" el descuido del traductor que en la Francia de siglos pasados en lugar de leer *pantoufles de vair*, leyó *pantoufles de verre* y, con el vocablo *glass*, inmortalizó en el mundo anglosajón y en muchos otros países esas "zapatillas de vidrio" de la fregona Cenicienta que, en honor a la verdad, eran de fina piel de marta. La frecuencia de uso y la belleza de la imagen hicieron el resto. El Ave Fénix y las zapatillas de cristal llegaron para quedarse.

En el caso que nos ocupa —el calzado— un milenario simbolismo proveniente del Antiguo Egipto debe haber ejercido también una influencia velada en el protagonismo de la sandalia, directamente asociada aquí con pie, pisadas, recorrido, huellas, todo ello asociado a la polisemia de uno de los símbolos más conocidos, excelsos y reiterados a lo largo de su vieja y sabia historia: la cruz *Ankh*.

Como signo de la escritura jeroglífica, el concepto del *Ankh* por lo general sostenido como cruz en manos de los iniciados en estos rituales religiosos secretos, así como de sus *neteru* o dioses— posee diversas acepciones que, de un modo u otro, se relacionan entre sí: vida; espejo de cobre con el poder de "atrapar la luz celestial"; trigo (alimento esencial); corona o ramillete de flores, y, entre otros, *tira de sandalia* (vista desde arriba), conformando un modelo utilizado hasta nuestros días que resulta fácil identificar.

Para poder enlazar estas nociones fundamentales del *Ankh*, es necesario decir que la imagen de espejo fue utilizada en el Antiguo Egipto como indicadora de dualidad, de polaridad no excluyente y que ese propio objeto de tocador se vinculaba con Hathor, la diosa del Amor. Que el trigo denotaba pureza, la cotidiana emblemática por el pan. Que el ramillete de flores evocaba la vida y

que *las sandalias*, por la relevancia del propio recorrido iniciático de estos misterios, llegó a identificarse con el pie significando la dirección correcta que debía tomarse en cualquier ocasión: así, todo aquel que buscara elevar su espiritualidad y alcanzar la solarización u Osirificación, debía marchar por terrenos limpios y transitar siempre por el buen camino. Solo así podría alcanzar la Vida eterna.



El egiptólogo Christian Jacq cuenta al respecto que, en una conversación sostenida con el célebre físico Fritjof Capra, este le preguntó cómo los egipcios definían la "vida". Jacq le habló de la "tira de sandalia" y Capra, sorprendido, le comentó que una reciente teoría desarrollada por varios físicos denominaba "bootstrap" al fenómeno de la "vida". No es casual la asociación: la pierna, el pie y el calzado conservaban su sentido original de energía humana plasmada en la acción, en el andar...

La sandalia egipcia, por añadidura, era considerada uno de los "mágicos nudos" de Isis, toque divino este que, sin embargo, no le quitó jamás a esta prenda de calzado hecha con fibras de papiro, el aspecto humilde que observamos en las manifestaciones artísticas llegadas hasta nosotros.

En cuanto a "La Cenicienta", se cree que haya sido la antigua Persia el lugar de origen de esa historia y que, de ahí, pasase a Egipto y sucesivamente a Grecia, Roma y al resto de Europa donde, en Alemania, fue contada incluso por los hermanos Jacobo y Guillermo Grimm. Se sabe que entre los siglos XVII y XVIII, Charles Perrault y la condesa Mme. De Aulnoy, basados a su vez en las obras del italiano Giovanni Francesco Straparola, recrearon —como ya había hecho este en el siglo XVI— viejos mitos y leyendas tomados del Oriente que los mencionados autores franceses adaptaron a los intereses de la corte de Luis XIV —tarea, por cierto, en la cual Perrault participó de manera activa. Y cabría preguntarse si Perrault, de haber tenido conocimiento de la errónea traducción del francés al inglés del vocablo "vair" por "verre" hubiese o no aceptado el nuevo simbolismo impuesto de manera probablemente involuntaria a esas zapatillas de la joven que, de hecho, constituyen el eje en torno al cual se desarrolla la trama del relato y, finalmente, el desenlace.

En lengua francesa, el término *vair*—derivado del latín *varius*—, alude tanto a la piel del vero o marta cebellina como a un tipo de esmalte de tonalidad plateada y azul que solía aplicarse para embellecer los escudos heráldicos. Por su parte, el término *verre*—derivado del latín *vitrum*— conserva, en su polisemia, el atributo

de limpidez y transparencia que lo convierte en uno de los elementos más utilizados en las narraciones de todos los tiempos como emblema de pureza y, a la vez de fragilidad.

Este carácter dual del vidrio respondería a símbolos antiquísimos cuyas raíces se hunden en el viejo Egipto, faraónico e incluso pre-faraónico. Allí, al igual que en otras culturas de esencia solar, la elevada espiritualidad buscada en sus Misterios debía preservarse a toda costa, pues dada la fragilidad de la condición humana, podía correr el riesgo de perderse en un instante de debilidad, de negligencia, de abandono, representado por ese vulnerable "Talón de Aquiles" que, como parte de nuestra anatomía, acompaña cada uno de nuestros pasos.

No es casual, entonces, que fuese precisamente "el pie" de la hermosa y pobre Cenicienta lo que se tomaría como prueba irrefutable de su inequívoca identidad, tan válida aquí como sus propias huellas digitales. El pie exacto, la zapatilla con la medida exacta y después el amor y la dicha exactos por los siglos de los siglos.

Quizás nunca lleguemos a saber, empero, si el error del traductor fue o no premeditado. Quizás nunca lleguemos a saber si prefirió la noble y sencilla transparencia del cristal a la índole aristocrática de la piel de marta o de los escudos heráldicos. Quizás nunca lleguemos a saber si en realidad desconocía lo que posiblemente fuese su lengua materna o si fue una simple desatención la causa de semejante cambio de sentido.

Lo que importa destacar es el simbolismo que, en estos dos ejemplos, asumieron la sandalia egipcia y la zapatilla de la pobre muchacha convertida —¡por obra y gracia de dicho calzado!— en una dichosa princesa. Y a pesar de que en esta historia el "material" del cual está hecha la zapatilla tiene un incuestionable protagonismo, no por ello perdió su carga conceptual inicial: la de marchar por el buen camino, la "tira de sandalia", la "cruz *Ankh*".



Dr. Pedro Pablo Rodríguez

1. La traducción como placer cultural y creador

La labor de Martí como traductor es de sobra conocida entre quienes se interesan por su persona. Entre sus traducciones publicadas se hallan la novela *Called Back*, del inglés Hugh Conway, que él tituló *Misterio*; las *Nociones de Lógica*, del también inglés Stanley Jevons; y *Ramona*, la novela de la estadounidense Helen Hunt Jackson. Las dos primeras fueron encargos de la casa Appleton, de Nueva York, asumidos por Martí para sufragar la manutención de su familia, al igual que las *Antigüedades griegas*, de J. P. Mahaffy, y las *Antigüedades romanas*, de A. S. Wilkins.

De estos cinco libros, quizás los dos últimos fueran asumidos como una tarea placentera, dado el permanente interés mostrado por Martí hacia la historia y las culturas antiguas. Sabemos que, sin embargo, la traducción de *Ramona* fue iniciativa propia con la cual pretendió iniciarse como editor de una “colección de libros útiles para Hispanoamérica”. En las varias referencias a esta obra en sus cartas a su amigo mexicano Manuel Mercado, puso de manifiesto tal entusiasmo por verterla al español que puede afirmarse que esa traducción fue para él un verdadero goce espiritual.

Obviamente su juvenil traducción de *Mes fils*, de Victor Hugo, durante su estancia en México, puede colocarse también en el grupo de las tareas placenteras. Y es altamente probable que igual le sucediera con los textos que tradujo para su revista *La Edad de Oro*, dado que la publicación tenía para Martí fines mucho más educativos y culturales que comerciales¹.

Si excluimos sus ejercicios escolares durante el aprendizaje del griego y del latín, los fragmentos que han llegado hasta nosotros de sus traslados al español de poemas de Poe, Emerson y Edwin Arnold podrían estimarse también en ese conjunto de las traducciones disfrutadas, como nos consta por sus propias entusiastas referencias que le sucedió con el poema *Lalla Rookh*, del irlandés Thomas Moore, labor lamentablemente perdida. Otros textos manuscritos de los cuales no ha aparecido publicación alguna son “Pintura japonesa”, parte del libro *Les Chefs d'œuvre de l'Art, à l'Exposition Universelle*, de Émile Bergerat, y “Atrocidades en Cuba”, traducción de un escrito de Lila Waring, viuda del patriota Emilio Lorenzo-Luaces Iraola, que denuncia los horrores de la represión española durante los primeros tiempos de la Guerra de los Diez Años.

El creciente interés por esas empresas traduccionales hace pensar en la conveniencia de que los estudiosos del asunto examinen cuidadosamente las traslaciones martianas a nuestra lengua para el difícil intento de explicarnos si el goce se hizo sentir en el resultado final, tanto en el aspecto literario como en el comunicacional.

2. Las traducciones en las “Escenas norteamericanas”

Muchos de quienes se han acercado a esos textos martianos de madurez estilística, de ideas y de personalidad han observado cómo, con cierta frecuencia, el Maestro incluye en ellos traducciones del inglés, bien de libros, bien de los numerosos periódicos de Estados Unidos que le servían de fuente informativa. Hay, además, algunos estudios que han comparado estas crónicas para los grandes periódicos de Hispanoamérica de la época con sus fuentes periodísticas, que demuestran cómo el cubano se basó en ellas², y hasta cómo volcó en su propio texto en más de una ocasión alguna que otra frase traducida del inglés.

El trabajo con los periódicos estadounidenses de su tiempo, además de abrirnos al texto en inglés tomado por Martí, permitiría además precisar con exactitud cuándo se introduce una traducción no declarada en esas crónicas. Por ello se hacen necesarios la búsqueda y el estudio, al menos, de las traducciones explícitas o francamente evidentes, lo que estoy seguro nos daría una cantidad notable de ellas. Y nos revelaría matices y recursos de la mayor originalidad que contribuirían seguramente a fijar ciertos rasgos del estilo martiano como traductor, quién sabe si con algunas particularidades dentro de su estilo literario general, el que aún espera también por un estudio abarcador y sistematizador.

Así, pienso en su obvia intencionalidad al hispanizar palabras como políticos por *politicians* o librería por *library*, a sabiendas, claro está, de que existían los vocablos correspondientes en español. O cuando hispaniza, manteniendo la raíz inglesa, voces de inventos o técnicas entonces recientes y hasta de nombres propios, como Marilandia por el Estado norteamericano de Maryland. Todo ello, desde luego, implica examinar además los casos en que mantuvo la palabra en inglés como *caucus* y *boss*, cuyos significados él mismo se encarga de explicar a sus lectores, o como cuando para mostrar la proverbial caballerosidad del General Winfield S. Hancock dice que este llamaba a sus soldados *gentlemen*, o sea, caballeros —traducción que no escribe—, y añade que ni siquiera les decía *Sir*, es decir, señor, fórmula con la que, nos advierte Martí, “suele llamar el inglés a su hijo”. Así, en el segundo caso, la traducción de la palabra es sustituida por una referencia cultural³.

Acudir a la cultura hispanoamericana — la suya y la de sus lectores — es la vía para explicar cómo la lengua inglesa tiene dos nombres diferentes (*Christmas e Easter*) para la Pascua de Navidad y la Pascua de Resurrección. El trasvase lingüístico no se queda, pues, en la mera traducción, que podría ser confusa para el hablante en español en el caso de *Easter*.

Y esa labor traduccional lo lleva alguna que otra vez, inclusive, a hispanizar formalmente palabras inglesas que emplea con el mismo sentido de la lengua original, como el verbo depletar por *deplete*, en su significado de agotar, disipar.

Otro caso que valdría la pena estudiar es la posibilidad de que en las crónicas Martí haya introducido a conciencia frases del lenguaje oral, tomadas lo mismo de los periódicos que escuchadas directamente por él. Por ejemplo, la crónica que dedica al embarque de un grupo de personas negras para regresar a África está llena de frases de esa naturaleza, muchas de ellas, por cierto, refranes de indudable matriz africana⁴. Abona tal presunción, además, el interés martiano siempre por el habla como expresión principal de las culturas populares y por el arte de la oratoria, a varios de cuyos máximos exponentes en Estados Unidos dedica espacio, entre ellos a algunos a los que con mucha probabilidad escuchó en la tribuna.

3. ¿Traducción ancilar?

Está claro que las “Escenas norteamericanas” tenían que responder de un modo u otro a los cánones del periodismo hispanoamericano de finales del siglo XIX, aunque no puede perderse de vista que Martí fue uno de los iniciadores de la crónica modernista y que por ello fue manantial en que abrevaron muchos de los escritores que le siguieron. Ese género, a su vez entre las aguas de la literatura y del entonces naciente periodismo moderno, fue vehículo expresivo del grueso de la prosa martiana de madurez durante los años 80 del siglo XIX, en la que, al mismo tiempo, lo literario se halla imbricado con lo periodístico, al extremo que ambas facetas resultan imposibles de separar en esos textos.

No parece entonces adecuado hablar de una tarea traduccional plena en esas crónicas, o, al menos, no era aquel el propósito de estas. Es más, el empleo de ese variado laboreo de traducción que he querido apuntar, tuvo que ajustarse sin duda alguna a los requerimientos y objetivos de las crónicas. En ellas, la traducción, puede decirse entonces, cumple una función complementaria por muy importante que fuera el trabajo martiano con sus fuentes en inglés, y el trasvase tiene una función ancilar tanto ante el hecho periodístico como ante el hecho literario, ambos presentes por igual en cada uno de esos escritos.

¿Le resta valor tal función ancilar a esas traducciones? Antes de apresurar una respuesta, sugiero que se examine a fondo el asunto. Sí adelanto que sospecho que semejante estudio nos dará resultados sorprendentes. Y sí estoy convencido que aquel periodista y escritor excepcional que fue Martí

disfrutó plenamente escribir párrafos como el que copio a continuación, en el cual las traducciones de los titulares de los diarios estadounidenses son el eje comunicacional y analítico para exponer las ambiciones expansionistas de Estados Unidos al convocar a la Conferencia Internacional Americana de Washington, tan lúcidamente denunciadas por él, párrafo que culmina con su conocido llamado a declarar la segunda independencia de la América española.

“Los panamericanos”, dice un diario. “El sueño de Clay”, dice otro. Otro: “La justa influencia”. Otro: “Todavía no”. Otro: “Vapores a Sudamérica”. Otro: “El destino manifiesto”. Otro: “Ya es nuestro el golfo”. Y otros: “¡Ese congreso!”, “Los cazadores de subvenciones”, “Hechos contra candidaturas”, “El Congreso de Blaine”, “El paseo de los panes”, “El mito de Blaine”⁵.

1 Se trata de los poemas “Cada uno a su oficio”, de Emerson, y “Los dos príncipes”, de Helen Hunt Jackson, más sus versiones de “El camarón encantado” de Laboulaye, y de “Los dos ruiseñores”, de Andersen.

2 Jo Ann Harrison Boydston analiza las fuentes periodísticas de Martí en su texto dedicado a la ocupación de tierras en Oklahoma: “José Martí en Oklahoma”, en *Archivo José Martí*, tomo IV, No. 2, enero-junio, 1948. José Ballón, por su parte, demuestra el sistemático parafraseo martiano de los escritos de Emerson en su texto a la muerte del intelectual estadounidense: José Martí, *Obras completas, edición crítica*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, t. 9, p. 308.

3 Por cierto, la mención al distinguido lenguaje de Hancock la cierra citando la siguiente frase de este al mandar a su tropa a la carga, que Martí no traduce: “*We must give them the bayonet, gentlemen*”, que hemos traducido en la nota correspondiente en la edición crítica de sus *Obras completas* de este modo, enfatizando el lenguaje caballeresco del general: “Ofrezcámosle la bayoneta, caballeros”, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2010, t. 23, p. 84.

4 “Cartas de Martí. El negro en los Estados Unidos”. *El Partido Liberal*, México, 5 de marzo de 1892. En *Otras crónicas de Nueva York*, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 186.

5 “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”. *La Nación*, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1889 en *Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1965, t.6, p.54.

Lic. Olga Sánchez Guevara

Abundan en la literatura cubana los escritores y poetas que han alternado su labor escritural con la de traducción. Un ejemplo entre tantos es Lino Novás Calvo, uno de nuestros cuentistas mayores, quien tradujo al español la novela *El viejo y el mar*, de Ernest Hemingway, en respetadísima versión que revisara el propio Hemingway y que fue la única autorizada por él. Novás Calvo tradujo también a William Faulkner, Aldous Huxley y Robert Graves, y sin duda merecen atención sus opiniones sobre el arte de traducir.

El traductor tropieza enseguida con múltiples dificultades. La unidad más simple de su instrumento —que es la palabra— empieza ya por resistírsele. Una palabra no es una pieza de máquina, sino un organismo vivo, que sufre múltiples modificaciones en su evolución por el tiempo y en el espacio. Es, pues, ya labor de mucho cuidado y de aguda sensibilidad hallar que las palabras —la original y la de la traducción— se correspondan siquiera aproximadamente, no sólo en su valor semántico aparente, aceptado, sino también en sus variables estados de ánimo y salud. Y eso no es más que el comienzo. Es casi el estado primario de la traducción¹.

La traducción de textos narrativos debe regirse por los mismos criterios fundamentales que son válidos en el caso de otros géneros literarios, e incluso de la traducción no literaria. Retomemos entonces la ya conocida definición en que se reconoce a la traducción como el proceso de reescritura de un texto desde una lengua original (lengua de partida), hasta convertirlo en un texto homólogo en otra lengua (lengua de llegada), para lo cual es una premisa insoslayable la búsqueda y hallazgo de equivalentes adecuados. Una traducción será fiel a la lengua de partida cuando el texto traducido produzca el mismo efecto comunicativo que el original; es decir, cuando lo traducido comunique el mismo mensaje que quiso expresar el autor en la lengua de partida.

Bien sabemos, por experiencia, que los equivalentes elegidos en el proceso traduccional no siempre garantizan al receptor la comunicación idónea. La deseada equivalencia entre los textos de partida y de llegada será siempre un resultado del dominio y comprensión de ambas lenguas, así como de amplios conocimientos de la gramática, sintaxis y semántica de cada una por parte del traductor, quien deberá contar también con el talento necesario para elegir y emplear las más acertadas variantes y conseguir la óptima correspondencia en los planos semántico, morfológico y sintáctico. A todo ello debe añadirse cierta

Dosis de intuición, lo que los alemanes llaman *Sprachgefühl*, la capacidad de “sentir” el idioma. La intuición es don bienvenido en este oficio, pero ¡ojó!, no podemos confiarnos sólo a ella: siempre serán indispensables la búsqueda en el diccionario y las oportunas consultas a obras de referencia.

Volvamos ahora a Novás Calvo:

La fidelidad en la traducción puede tener dos movimientos contrapuestos: Uno, para acercar el lector de la traducción al autor del original; otro, viceversa. (...) Desde luego, equivalencias perfectas, rara vez existen. (...) Lo esencial, a mi ver, para el traductor es distinguir bien, distinguir claramente la forma peculiar del autor y el efecto o reacción que procura suscitar en sus lectores. (...) Y con esto no estará sino a medio camino. A continuación tendrá que buscar o crear en su propio idioma las formas y combinaciones capaces de producir notas similares en los lectores para los cuales traduce².

Los textos narrativos nos colocan ante problemas traduccionales particulares que se relacionan con características específicas del género. En una época en que las fronteras entre géneros literarios han dejado de estar claramente delimitadas, intentaremos sin embargo precisar qué es la narrativa: podemos llamar *narración* al resultado de la acción de *narrar*, esto es, de referir una sucesión de hechos. Un texto narrativo posee una estructura interna donde predominan secuencias narrativas, construidas mediante el signo lingüístico.

Dado que una narración es, en principio, un encadenamiento de sucesos, las relaciones sintácticas fundamentales dentro de ella son de naturaleza causal y temporal: un hecho lleva a otro y, por lo tanto, existe (o debería existir) un fluir temporal. El traductor deberá mantener en el texto de llegada el ritmo de la narración original, así como los tiempos, modos y formas verbales empleados por el autor y, dentro de lo posible, las peculiaridades sintácticas relacionadas con los aspectos temporales del texto de partida.

Al emprender cualquier tipo de traducción, pero más aún la de textos literarios de cualquier género, lo primero que debe hacerse es una lectura detenida del texto (mejor si se hace más de una). Se ha dicho alguna vez que el escritor va “descosiendo” las obras mientras lee; la frase es atribuida a Hemingway, pero sea suya o no, ese es precisamente el tipo de lectura que se necesita antes de comenzar a traducir una obra literaria. Esa lectura deberá ayudarnos a descubrir la tesis de la obra si la hay, el valor que le da el autor al lenguaje y el ritmo de la prosa, los diferentes planos y puntos de vista de la narración, el uso o no del

diálogo, las características del estilo: en fin, nos proporcionará ese profundo conocimiento del texto de partida que es una de las claves para una buena traducción.

En su ensayo “Los pobres traductores buenos”, Gabriel García Márquez identifica la traducción con el proceso de lectura exhaustiva que le está aparejado:

Hace unos años (...) tuve una enigmática experiencia de traductor. El conde Enrico Cicogna, que fue mi traductor al italiano hasta su muerte, estaba traduciendo en aquellas vacaciones la novela *Paradiso* del cubano José Lezama Lima. Soy un admirador devoto de su poesía, lo fui también de su rara personalidad, aunque tuve pocas ocasiones de verlo, y en aquel tiempo quería conocer mejor su novela hermética. De modo que ayudé un poco a Cicogna, más que en la traducción, en la dura tarea de descifrar la prosa. **Entonces comprendí que, en efecto, traducir es la manera más profunda de leer.** Entre otras cosas, encontramos una frase cuyo sujeto cambiaba de género y de número varias veces en menos de diez líneas, hasta el punto de que al final no era posible saber quién era, ni cuándo era ni dónde estaba. Conociendo a Lezama Lima, era posible que aquel desorden fuera deliberado, pero sólo él hubiera podido decirlo, y nunca pudimos preguntárselo. La pregunta que se hacía Cicogna era si el traductor debía respetar en italiano aquellos disparates de concordancia, o si debía verterlos con rigor académico. Mi opinión era que debía conservarlos, de modo que la obra pasara al otro idioma como era, no sólo con sus virtudes sino también con sus defectos. Era un deber de lealtad con el lector en el otro idioma.

Lamentablemente, cumplir con lo que García Márquez considera un deber de lealtad con los lectores trae como consecuencia, en ocasiones, la crítica injustificada a quien traduce, por parte de aquellos que desconocen la ética de nuestro oficio, donde es norma reproducir los textos tal cual los ha escrito el autor, sin cambiar ni tratar de aclarar nada. Así, muchas veces el traductor “paga los platos rotos” del autor.

Dentro de un texto narrativo se pueden ocultar “sorpresas” como referencias a clásicos, paralelismos con estos, fragmentos poéticos, citas, intertextualidades, que implicarán también búsquedas bibliográficas y consultas en obras de referencia. Igualmente se debe prestar atención a los posibles cambios de “narrador” dentro de la obra: se debe tener muy en cuenta que en algunos textos narrativos el emisor y el narrador no coinciden o, dicho con otras palabras, no son “la misma persona”.

Y del texto pasemos al contexto: también resulta imprescindible indagar las características de la cultura en que surge la obra, y de la época en que se desarrollan los hechos narrados y, de ser posible, acercarse a reseñas, críticas y valoraciones, procurar datos biobibliográficos del autor, saber si ya se ha realizado alguna traducción del texto, explorar todas las facetas y posibilidades de la obra de partida para poder escribirla de nuevo en el idioma de llegada. El traductor sólo estará en condiciones de realizar un buen trabajo si antes ha obtenido una amplia información sobre el autor, la época y la obra, y ha leído esta en su totalidad y a conciencia.

Si el autor está vivo, es importante contactar con él y, de ser posible, contar con su colaboración. Dice Gabriel García Márquez:

Es poco probable que un escritor quede satisfecho con la traducción de una obra suya. En cada palabra, en cada frase, en cada énfasis de una novela hay casi siempre una segunda intención secreta que sólo el autor conoce. Por eso es sin duda deseable que el propio escritor participe en la traducción, hasta donde le sea posible⁴.

Otro problema importante para el traductor de narrativa son los llamados *realia*, denominaciones cuya procedencia corresponde a las especificidades de una cultura determinada y que carecen de un equivalente contextual en otras culturas. Como ejemplos podríamos mencionar objetos de la geografía física y de la meteorología: tsunamis, estepa, taigá, tornado, fiordo, puszta; o relacionados con el entorno social: principado, condado, provincia, asamblea popular, sheriff, nobleza, liceo. La solución traduccional para los *realia* será siempre casuística.

Todos estos escollos y muchos más deberá sortear el traductor de narrativa, mediador indispensable (como todo traductor) entre el autor y los lectores que pertenecen a otros ámbitos lingüísticos. Cerremos con las opiniones de dos escritores cuya obra ha sido profusamente traducida, laureados ambos con el Premio Nobel.

Sus traducciones al francés de los novelistas norteamericanos que eran jóvenes y desconocidos en su tiempo (William Faulkner, John Dos Passos, Ernest Hemingway, John Steinbeck) no sólo son recreaciones magistrales, sino que introdujeron en Francia a una generación histórica cuya influencia entre sus contemporáneos europeos (incluidos Sartre y Camus) es más que evidente. De modo que Coindreau no fue un traidor, sino todo lo contrario, un cómplice genial. Como lo han sido los grandes traductores de todos los tiempos, cuyos aportes personales a la obra traducida suelen pasar inadvertidos, mientras se suelen magnificar sus defectos.

Así se expresaba Gabriel García Márquez al contrastar los méritos del traductor Maurice-Edgar Coindreau con el famoso e infausto refrán: "Traduttore traditore". Por su parte, en el discurso por el 40 aniversario de la Editorial Alfaguara, José Saramago afirmó:

"Los escritores hacen la literatura nacional, pero la literatura universal la hacen los traductores"⁶.

Sirvan estas dos opiniones y los elogios que contienen, no para acariciarnos los oídos o elevar nuestro ego, sino para que tomemos mayor conciencia de las implicaciones éticas y culturales de la traducción literaria, y de la responsabilidad del traductor como mediador entre culturas.

1. Novás Calvo, Lino. *Órbita de Lino Novás Calvo*, Ediciones Unión, La Habana, 2008.

2. Novás Calvo, Lino. Ob. cit.

3. García Márquez, Gabriel. "Los pobres traductores buenos", en *La soledad de América Latina*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1990.

4. García Márquez, Gabriel. Ob. cit.

5. García Márquez, Gabriel. Ob. cit.

6. Saramago, José. Discurso en la celebración del 40 aniversario de la Editorial Alfaguara. Versión digital

Actividades y eventos científicos

Entre los días 23 y 25 de noviembre de 2011, el XI Simposio de Traducción Literaria de la UNEAC reunió a profesionales de la traducción, lingüistas, profesores y estudiantes de filología y lenguas extranjeras, con un público interesado en temas que atañen a este oficio tan antiguo y necesario. La sala Rubén Martínez Villena fue marco propicio para el encuentro, en cuyas sesiones se presentaron conferenciantes y ponentes cubanos y extranjeros.

La primera jornada acogió las conferencias del profesor Keith Ellis, de la Universidad de Toronto, sobre la traducción de poetas del Caribe inglés para el público del Caribe de habla española, y del Dr. Roberto Espí Valero, profesor de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de La Habana, quien presentó un proyecto para la elaboración de un Curso Introductorio a la Traducción Literaria. El segundo día comenzó con una conferencia del escritor y traductor Francisco Díaz Solar, referida a cuatro traductores a los que considera maestros en el oficio; a continuación, el poeta, editor y traductor Jesús David Curbelo expuso sus ideas sobre el arte de traducir. La propuesta para estos días se completó con ponencias dedicadas al análisis de diversas facetas de la traducción literaria.

Abrieron la jornada de clausura la Dra. Carmen Suárez León y la Lic. Olga Sánchez Guevara, con un panel que abordó aspectos de la actividad como traductor del poeta Juan Clemente Zenea, en los 140 años de su muerte; al panel le siguieron varias ponencias, así como una ilustrativa memoria de la Lic. María Josefa Gómez acerca de las traducciones de obras literarias cubanas al inglés con destino a la Exposición de Montreal, en la década de 1960. La conferencia "Los espacios de la traducción en las revistas culturales de la primera mitad del siglo XX en Cuba", por la Lic. Lourdes Arencibia, presidenta de la Sección de Traducción Literaria, y las palabras de Nancy Morejón, presidenta de la Asociación de Escritores de la UNEAC, dieron fin a tres días de fructífero compartir entre ponentes y participantes, quienes se despidieron hasta un próximo encuentro.

Mención aparte merece la calidad de la participación de los jóvenes en el evento. Sus trabajos revelaron una profundidad investigativa que nos hace augurar un futuro más floreciente para la profesión en nuestro país.





XX Feria Internacional del Libro Cuba 2012

Encuentro de Editores y Traductores Literarios Convocatoria e inscripción

El Comité Organizador de la XXI Feria Internacional del Libro Cuba 2012 tiene el placer de convocar al Encuentro de Editores y Traductores Literarios, que tendrá lugar del 15 al 18 de febrero de 2012, en la Fortaleza de San Carlos de La Cabaña, sede central de la feria.

La dedicatoria del evento a las culturas del Caribe, entendido este en su sentido más amplio, que abarca no solo las islas, sino aquellos territorios continentales que comparten raíces históricas y tradiciones culturales con los insulares, hace imprescindible un espacio de reflexión acerca de las barreras idiomáticas y la necesaria confluencia de traductores y editores para lograr difundir y promover el acervo literario de nuestros países.

El Encuentro se desarrollará en sesiones plenarias, a través de conferencias y paneles, cuyos temas abarcarán la traducción literaria como elemento esencial en la publicación de literatura extranjera, la repercusión cultural del trabajo de editores y traductores, así como otras temáticas específicas de ambas esferas profesionales.

Los interesados en participar en el Encuentro deberán enviar su solicitud de inscripción a la siguiente dirección electrónica:

agencialit@ccl.cult.cu

Máster Artinay Gosende Estévez
Máster Roxana Sobrino Triana

“América debe a este Diccionario una detallada y abarcadora monografía sobre su presencia en él a través de los siglos. Porque honrar, honra, como decía el cubano José Martí”¹.

Historia del proyecto

El *Diccionario de Americanismos* (DA) es un antiguo proyecto académico que se hizo realidad el pasado año 2010. Su génesis data del último cuarto del siglo XIX, momento en que se constituían las primeras Academias americanas. Sin embargo, no es hasta finales del siglo XX cuando se dan las condiciones objetivas para su materialización, y este proyecto es concretado durante una reunión de la Asociación de Academias realizada en Montevideo, en la que se presenta una primera versión de la metodología.

Posteriormente, en el XII Congreso de la Asociación de Academias celebrado en Puerto Rico, en el año 2002, se estableció un método de trabajo similar al que rige las nuevas obras panhispánicas. Se crearon diferentes comisiones que laboraron a partir de una herramienta informática denominada ARU (palabra que significa “lengua” en aimara), que reunió los casi 150 diccionarios del español de América publicados entre 1975 hasta la fecha.

La comisión técnica, integrada por lingüistas de España y América, se encargó de definir y agrupar las palabras, así como de enviar a las academias el listado conforme al orden alfabético. La comisión local radicada en las respectivas academias americanas revisaba el informe lexicográfico y hacía sus observaciones y propuestas.

Estructura del *Diccionario de Americanismos*

Este diccionario presenta al usuario una “Guía del consultor” donde se explican sus características, la metodología empleada y se ofrecen instrucciones para un óptimo empleo de la obra. Igualmente, cuenta con un listado de las abreviaturas y los signos utilizados. Se registran más de 70 000 voces, lexemas complejos, frases proverbiales y locuciones; así como más de 120 000 acepciones. Aparece un “Índice sinonímico” en el que se agrupan aquellos vocablos que tienen más de 10 sinónimos. Este apartado resulta muy interesante puesto que ilustra la riqueza léxica de la lengua española en América y la creatividad de sus hablantes, sobre todo en determinados ámbitos particularmente productivos. La palabra “amigo”,

por ejemplo, se registra con 142 sinónimos, algunos de uso en Cuba: 'asere', 'bróder'/'brother', 'carnal', 'consorte', 'cúmbila', 'ecobio', 'hermano', 'socio'. Por último, se presenta un grupo de apéndices donde se ofrece información no solo lingüística sino también etnográfica y cultural de la América hispanohablante. Ellos son:

1. “Etnias indígenas vivas de Hispanoamérica”.
2. “Gentilicios americanos”. Aquí se recogen los gentilicios empleados para los ciudadanos del país, provincias, capitales y ciudades importantes; así como los regionales y suprarregionales, y los que se utilizan para nombrar a los extranjeros. Para Cuba encontramos
 - Cuba: 'cubaniche', 'cubano', 'cubiche'
 - Región Oriental: 'nagüe', 'oriental', 'palestino'
 - Natural de España: 'gallego'
 - Natural de los Estados Unidos: 'gringo'
3. “Hipocorísticos hispanoamericanos más usados”. Ejemplos: Jesús ('Chuchí', 'Chucho'), Josefina ('Finita').
4. “Lenguas indígenas vivas de Hispanoamérica”.
5. “Nomenclatura gubernamental hispanoamericana”. Se reúnen los nombres empleados para designar la Presidencia de la República, el Gabinete de Ministro, los Departamentos, Ministerios, Secretarías, el Poder Legislativo, el Poder Judicial, etc.
6. “Nomenclatura militar hispanoamericana”. Compila las designaciones para las diferentes gradaciones del Ejército, la Marina y la Aviación.
7. “Nomenclatura monetaria hispanoamericana”. Registra los nombres de las diferentes monedas de cada país.
8. “Siglas hispanoamericanas de más uso”.

Características del *Diccionario de Americanismos*

Este diccionario es, en primer lugar, una obra dialectal, pues se ocupa de recoger las voces consideradas americanismos desde los Estados Unidos hasta Argentina. Para ello fue necesario definir un término que en la lingüística, y especialmente en la lexicografía, ha sido entendido de muy diversas maneras.

¿Qué se considera americanismo en el DA?

1. Aquellas palabras autóctonas de América y sus derivados. Por ejemplo: **zapote**. (Del nahua *tzapotl*)
 1. m. *Gu, Ho, ES, Ni, Cu, RD, Co, Ve*. Árbol de hasta 30m de altura. de

corteza rugosa marrón rojiza, hojas grandes lanceoladas, flores axilares blanquecinas y fruto grande; se utiliza en la medicina tradicional. (Sapotaceae; *Pouteria sapota*). **(sapote) ♦ mamey; mamey colorado.**

2. Las voces que se han ido creando en América:

chispetrén.

I. 1. m. *Cu.* Bebida alcohólica destilada rudimentariamente.

3. Los criollismos morfológicos. Tal es el caso de algunos morfemas como era que son muy productivos en América y resultan raros en España:

Jodedera.

I. 1. f. *EU, Mx, Gu, Ho, ES, Ni, CR, Pa, Cu, RD, PR, Co, Ve, Ec, Bo.* Molestia reiterada. vulg; pop +cult→ espon. ♦ **jodencia.**

4. Aquellas palabras que proceden de España, pero que con el paso del tiempo han sufrido modificaciones semánticas en América:

almendrón.

II. 1. m. *Cu.* Automóvil norteamericano fabricado entre los años 20 y 50 de uso muy común en Cuba.

5. Voces que América heredó de España y que al pasar el tiempo fueron convirtiéndose en arcaísmos en la península, mientras que mantuvieron su plena vitalidad de este lado del Atlántico:

botar(se).

II. 1. tr. *Mx, Gu, Ho, ES, Ni, CR, Pa, Cu, RD, PR, Co, Ve, Ec, Pe, Bo, Ch, Ar:NO.* Tirar, dejar caer algo.

6. Lexemas procedentes de otras lenguas, dentro de las que sobresale el inglés:

strike. (Voz inglesa)

I. 1. m. *EU, MX, Ho, ES, Ni, Cu, RD, PR, Ve.* En el **béisbol**, pelotazo lanzado de forma reglamentaria y que el **bateador** no llega a alcanzar.

Otra característica importante del *Diccionario de Americanismos* y que el usuario debe entender para poder manejarlo y saber qué puede o no encontrar en él, es su carácter diferencial. Esta condición determina la no inclusión del conjunto de términos comunes a todos los hispanohablantes (**sol, cama, casa**), ni de aquellos que aunque hayan nacido en América se usen habitualmente en el español europeo (**aguacate, canoa, chocolate, tomate**).

Por otra parte, este diccionario se declara descriptivo; lo que significa que carece de propósito normativo. Consecuentemente, no encontramos en él recomendaciones en cuanto a la correcta pronunciación o escritura, ni censuras a palabras malsonantes, neologismos, extranjerismos, etc. Por el contrario, se respetan las distintas variantes gráficas de una misma palabra. (**quécher/catcher, comemierda**). Asimismo, al ser de carácter usual recoge mayoritariamente términos de alta frecuencia, y no usos aislados, aunque también aparecen otros que solo emplean las personas de más de cuarenta años y que se registran con la marca de obsolescente. Por último, se declara como un diccionario sincrónico que abarca los últimos cincuenta años aproximadamente.

Otro elemento importante para el usuario de este diccionario es conocer los tipos de unidades que en él se registran y cómo pueden ser localizadas:

Unidades simples:

bola.

III.1. f. *ES, Ni, Cu, PR, Ve.* En el **béisbol**, lanzamiento malo del **pícher** al **bateador**.

Unidades compuestas:

Comebola.

I.1. adj/sust. *Cu, RD.* Referido a persona, ingenua, crédula, tonta. desp.

Fórmulas: son aquellas unidades léxicas no sujetas a flexión, o con muy limitadas posibilidades flexivas, que tengan valor de enunciado retórico, que actúen como introductor de un texto o que cumplan con algunas de las funciones del discurso. Por ejemplo:

Fórmulas de tratamiento:

caballero.

a.|| ~. *fórm. Cu.* Se usa para dirigirse a dos o más personas, tanto a hombres como a mujeres. pop +cult→ espon.

Fórmulas de comunicación:

oigo.

a.|| ~. *fórm. Cu.* Se usa para responder una llamada telefónica.

Unidades complejas: Su contenido semántico equivale a la suma de los significados de sus integrantes.

Casa.

m.|| ~ **de cambio.** f. *Ho, Ni, Cu, RD, Co, Ec, Pe, Bo, Ch, Py, Ar, Ur.* Oficina en la que se compra y vende moneda extranjera

Locuciones: son grupos lexicalizados de palabras que constituyen una unidad

léxica y se clasifican en dependencia de la función sintáctica que realizan (locuciones verbales, sustantivas, adjetivas, adverbiales...). Su significado es total o parcialmente metafórico:

caer.

n.|| ~ **comején al piano.**

i. loc. verb. *Cu.* Complicarse una situación. pop +cult→ espon.

ii. *Cu.* Suceder algo inesperado. pop +cul→ Espon.

Frasas proverbiales: Son frases independientes cuyo significado general no coincide con la suma de los significados de las palabras que las integran:

cama.

a. || **no hay ~ para tanta gente.** fr. prov. *Cu, PR, Co, Ve, Ec.* Indica que no hay capacidad en un sitio.

En el caso de las unidades simples o compuestas, al tratarse de una palabra gráfica, la búsqueda resulta sencilla pues se trata únicamente de respetar la ordenación alfabética. Sin embargo, en el caso de las unidades complejas, las locuciones y las frases proverbiales resulta más complicada la búsqueda, puesto que hay más posibilidades de ordenación. El criterio seguido por este diccionario fue el de sublematizar los lexemas complejos y las locuciones (salvo las verbales, que lo harán por el verbo) bajo el primer sustantivo, o, en su defecto, bajo el primer adjetivo, o verbo, o adverbio, etc. Por su parte las frases proverbiales se lematizan por la palabra de mayor peso semántico.

Marcas empleadas en el *Diccionario de Americanismos*

Uno de los elementos enriquecedores de esta obra es la nutrida presencia de marcas (gramaticales, regionales, sociolingüística...), algunas de ellas muy novedosas. Todas ofrecen información pertinente para que el usuario emplee adecuadamente cada término. Mientras que las marcas gramaticales y diatópicas (de localización geográfica) aparecerán de manera constante en cada acepción, el resto de las marcas puede o no estar presente. La ausencia es un indicativo de que pueden usarse dichas acepciones en cualquier situación, sin restricción de ningún tipo.

Marcas diatópicas:

Se emplean marcas nacionales (**Cu**: Cuba) e intranacionales (C: centro, E: este). Aparecen organizadas según la localización de los respectivos países, de norte a sur y de este a oeste. Si es necesario especificar la zona o zonas del país (norte, sur, noreste...) se añadirá luego de dos puntos (**Cu:E**).

Marcas de frecuencia de uso:

Se marcará la baja frecuencia de uso (p.u.), así como la obsolescencia (obsol.).

popi.

I. 1. m. pl. *Cu.* obsol. Zapato deportivo.

Marcas sociolingüísticas:

Marcas de registro:

Se entiende por registros los manejados por subgrupos de la comunidad de habla: estudiantes, presos, drogadictos, etc. Si una entrada o acepción pertenece a alguno de estos registros, el *DA* lo indicará: carcelario, delincencial, de la drogadicción, estudiantil, infantil (usado por los niños o por los adultos al hablar con ellos), policial, de la prostitución. Las marcas de registro aparecen siempre solas, pues neutralizan todas las demás de carácter sociolingüístico.

pipi.

I. 1. m. *Gu, Cu, Ec, Ar.* Orina. inf.

Marcas de valoración social: prestigioso, eufemístico, vulgar y tabú.

fondillo.

I. 1. m. *Gu, Ho, ES, Ni, Cu, RD, PR, Co:N; CR,* obsol. Trasero, nalgas. euf; pop +cult - espon.

Marcas de estratificación social.

En el caso de esta otra variable sociolingüística, el nivel sociocultural, el *DA* solo marca los niveles extremos del espectro: alto y bajo. Ejemplo:

empacar(se).

I. 1. intr. *Mx, Gu, CR, Pa, Co, Pe, Bo, Ch, Ar, Ur; Cu* cult. Preparar el equipaje.

baro.

I. 1. m. *Mx, ES, Cu.* Dinero. pop. (**varo**)

luchar el ~.

Marcas de estilos lingüísticos: esmerado y espontáneo.

expeditar.

I. 1. tr. *Mx, Ho, Ni, Cu.* Acelerar la solución de un asunto. prest; cult→ esm.

Marcas pragmáticas:

Las marcas pragmáticas son las que indican la intención comunicativa del hablante. Solo se marcan las palabras que tengan ellas mismas estos valores pragmáticos, no aquellas otras a las que el hablante pueda atribuírselos ocasionalmente. El *DA* maneja las siguientes: despectivo, afectuoso, hiperbólico,

Pájaro.

I.1. m. *EU, CR, Pa, Cu, RD, Ec.* Hombre homosexual. pop + cult → espon ^ desp.

Valoración sobre el *Diccionario de Americanismos*

El *Diccionario de Americanismos* nos ofrece una visión precisa de la localización y alcance de los diferentes vocablos y sus acepciones en América. La rigurosidad y el grado de especificidad en cuanto a la ubicación de los términos se consigue con un sistema de marcas relativamente sencillo y muy informativo que pudo ser verificado por tratarse de una obra panhispánica. De esta manera, se ha evitado englobar bajo la tan socorrida denominación de “americanismo”, palabras que solo son empleadas en algunos países, tal y como lo han hecho otros muchos diccionarios.

El sistema de marcas que presenta lo sitúa dentro de los más novedosos y actualizados en lo que a técnica lexicográfica se refiere. La combinación de marcas de registro, valoración social, pragmáticas, entre otras, permite que el usuario emplee adecuadamente las palabras en diferentes contextos y situaciones comunicativas. Por otro lado, la presencia abundante de un vocabulario juvenil, obtenido sobre todo por la participación en el proyecto de jóvenes lexicógrafos vinculados a cada una de las Academias, dota al diccionario de gran actualidad y vitalidad.

La lexicografía hispanoamericana se ha visto privilegiada con esta obra que, al agrupar en un mismo texto voces que representan el 10% del idioma español, devela la gran riqueza léxica de América. Muchas de las voces que hoy podemos encontrar allí registradas han sido legitimadas por este diccionario, pues su carácter descriptivo ha permitido incluir algunas que hasta el momento los hablantes consideraban incorrecciones o simplemente invenciones de personas con escaso nivel educacional y que, al no aparecer en diccionarios como el de la Real Academia Española, no debían ser empleados de ninguna manera.

Extranjeros interesados en el español como segunda lengua, traductores, especialistas y usuarios en general, pueden disponer ya de una obra de consulta obligatoria para adentrarse en el gran abanico lingüístico que representa la América hispánica, así como para conocer mejor la información que desde el punto de vista cultural y etnográfico se devela tras ese gran caudal léxico.

Por último, puede considerarse que a pesar de la prolifera y extensa tradición de la lexicografía diferencial y contrastiva en la mayoría de los países de Hispanoamérica, era necesaria una obra que equiparara y actualizara el panorama lexicográfico de la América hispana. Sin dudas, el *Diccionario de Americanismos*, primero de su tipo, elaborado con el esfuerzo mancomunado de

todas las Academias americanas lo ha conseguido con creces. Con él no solo se marca el colofón de una etapa de predominio de diccionarios contrastivos, sino que se reconoce y se enaltece el gran aporte de los países americanos a la lengua española.

1. López Morales, Humberto. “El *Diccionario de Americanismos*: un antiguo proyecto académico hecho al fin realidad” en:
http://portal.uned.es/pls/portal/docs/PAGE/UNED_MAIN/LAUNIVERSIDAD/VICERRECTORADOS/GABINETE_RECTOR/DIADELAUNED/HONORIS/LOPEZ/HUMBERTO%20DISCURSO.PDF